

# **Educación y trabajo. Construcciones representacionales acerca de migrantes africanos en Buenos Aires. Un abordaje cuantitativo**

*Education and work. Representations on African migrants  
in Buenos Aires. A quantitative approach*

*Educação e trabalho. Construções representacionais sobre  
migrantes africanos em Buenos Aires. Uma abordagem quantitativa*

---

**Gisele KLEIDERMACHER**

Universidad de Buenos Aires, Argentina / kleidermacher@gmail.com

---

*Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*  
N.º 138, agosto-noviembre 2018 (Sección Monográfico, pp. 95-111)  
ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X  
Ecuador: CIESPAL  
Recibido: 21-04-2018 / Aprobado: 28-09-2018

## Resumen

En el presente escrito abordamos la construcción de representaciones sociales que la sociedad nativa produce respecto a la población de origen africano subsahariano que habita en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. A partir de la aplicación de una estrategia de indagación cuantitativa, retomamos preguntas de un cuestionario aplicadas a personas nacidas y residentes en la ciudad, referidas a la educación y el trabajo para reconstruir las representaciones hacia migrantes africanos. Entendemos que las mismas contienen elementos racializadores, cuyos orígenes se remontan a la construcción que tradicionalmente se produjo respecto a la población de origen no-blanco-europeo en la Argentina.

**Palabras clave:** representaciones sociales; Buenos Aires; inserción laboral; nivel educativo atribuido; racismo.

## Abstract

In this paper we address the construction of social representations that the native society produces regarding the population of sub-Saharan African origin that lives in the City of Buenos Aires. Based on the application of a quantitative research, we recover inquiries from a questionnaire applied to people born and resident in Buenos Aires, referring to education and work to reconstruct representations towards African migrants. We understand that they contain racializing elements, whose origins go back to the construction that traditionally occurred with respect to the population of non-white-European origin in Argentina.

**Keywords:** social representations; Buenos Aires; labor insertion; educational attributed level; racism.

## Resumo

Neste artigo, abordamos a construção de representações sociais que a sociedade nativa produz em relação à população de origem subsaariana que vive na Cidade Autónoma de Buenos Aires. Com base na aplicação de uma estratégia de pesquisa quantitativa, retornamos às perguntas de um questionário aplicado a pessoas nascidas e residentes na cidade, referindo-se à educação e ao trabalho para reconstruir representações em relação aos migrantes africanos. Entendemos que eles contêm elementos racializantes, cujas origens remontam à construção que tradicionalmente ocorreu em relação à população de origem não branca-européia na Argentina.

**Palavras chave:** representações sociais; Buenos Aires; inserção laboral; nível educacional atribuído; racismo.

## 1. Introducción<sup>1</sup>

El objetivo del presente escrito es el de analizar las representaciones sociales que la población nacida y residente en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires –CABA– construye respecto de la población de origen africano subsahariano.

Para ello, en el primer apartado desarrollamos brevemente las principales corrientes migratorias de población de origen africano hacia la Argentina, cuya presencia se remonta hacia la trata esclavista. De acuerdo a los estudios de Marta Goldberg (1995) y George Reid Andrews (1989), durante la primera mitad del siglo XIX la población negra de Buenos Aires representó el 30% de la población total, disminuyendo bruscamente hacia fines de dicho siglo debido a procesos de invisibilización que han sido profundamente analizados por Andrews (1989), Goldberg (1995), Guzmán (2006), Geler (2010) y Frigerio (2006), entre otros.

Posteriormente han arribado migrantes provenientes de las Islas de Cabo Verde, entre fines del siglo XIX y mediados del XX, quienes llegaron a las costas rioplatenses en busca de mejores condiciones de vida, asentándose principalmente en las localidades de Dock Sud, La Boca y Ensenada (Maffia, 1986; 2010a).

A partir de la década de 1990, podemos situar el último movimiento migratorio desde el continente africano hacia la Argentina, sus causas son principalmente económicas aunque se combina a temores de persecución política. En este período llegaron al país inmigrantes de Senegal, Nigeria, Malí, Sierra Leona, Liberia, Ghana y Congo (Maffia, 2010b; Zubrzycki, 2009; Morales, 2014; entre otros), así como afrodescendientes provenientes de países latinoamericanos, principalmente, Brasil, Colombia, República Dominicana y Haití.

La comunidad senegalesa es la más numerosa dentro de este colectivo migratorio proveniente de África Subsahariana, si bien se trata de una comunidad que no supera las 5000 personas. Sin embargo es altamente visible por insertarse laboralmente en la venta ambulante, en las principales arterias de las grandes ciudades del país (Tedesco & Kleidermacher, 2017).

## 2. Consideraciones teóricas

El presente trabajo se enmarca en el estudio de las representaciones sociales, entendidas como constructos cognitivos compartidos en la interacción social

---

1 El presente trabajo ha sido realizado con materiales contruidos en el marco de dos equipos de investigación, constituidos en la Universidad de Buenos Aires. El primero, Proyecto UBACyT (20020100100040 <https://bit.ly/2OSTXPn>) "Diversidad etno-nacional y construcción de desigualdades en las instituciones escolar y judicial. Un desafío teórico-metodológico en el abordaje de los casos del AMBA y la provincia de Mendoza", programación científica 2011-2014, dirigido por el Dr. Néstor Cohen. Y, el segundo, Proyecto UBACyT (20020110200210 <https://bit.ly/2Ca6J5b>) "Articulaciones entre clase, género, actividades domésticas y uso del tiempo libre", programación científica 2012-2014, dirigido por la Dra. Gabriela Gómez Rojas.

cotidiana que proveen a los individuos de un entendimiento de sentido común de sus experiencias en el mundo.

Son un set de conceptos, afirmaciones y explicaciones que se originan en la vida diaria en el curso de las comunicaciones interindividuales y cumplen, en nuestra sociedad, la función de los mitos y sistemas de creencias en las sociedades tradicionales; puede decirse también que son la versión contemporánea del sentido común. (Moscovici, 1979, p. 45)

Denise Jodelet (1986) enfatiza en el carácter funcional de las representaciones sociales, ya que se orientan hacia la práctica, y constituyen orientaciones para la actuación. Además de esto, se remite al condicionamiento social de las representaciones sociales y a la comunicación social como vehículo para su formación.

Asimismo, las representaciones son expresiones ideológicas. Retomando la concepción de *habitus*<sup>2</sup> de Bourdieu (1988), pueden ser entendidas como el sistema de esquemas de percepción y apreciación y como estructuras cognitivas y evaluativas que se adquieren a través de la experiencia duradera de una posición del mundo social. Se trata de aquellas disposiciones a actuar, percibir, valorar, sentir y pensar de una cierta manera, que han sido interiorizadas por el individuo en el curso de su historia.

Estas disposiciones a su vez, se producen a partir de la tipificación y la categorización de “la realidad”. Una manera de simplificar la realidad es a partir de la asignación de las cosas y las personas a grupos (*ellos/nosotros*), por sexo, edad, etnia, religión, nacionalidad, etc., lo cual a su vez tiene consecuencias sobre los juicios y los comportamientos desplegados hacia esos grupos y sus miembros Berger y Luckmann (2011 [1966]).

Es importante subrayar que para los autores que tomamos de referencia, estas tipificaciones tienen antecedentes históricos, atrás de los cuales hay luchas por el poder de nominación y clasificación. Se debe entonces recordar la historicidad del agente, ya que “lo social es producto de la historia colectiva” (Bourdieu, 2011, p. 15-16).

Sin desconocer que otras clasificaciones también han sido centrales en las relaciones de poder a lo largo de la historia, retomaremos el concepto de racialización vinculado a la colonización; es decir, una particular marcación constitutiva de los cuerpos que se deriva del sistema colonial europeo donde determinados rasgos corporalizados fueron adquiriendo central significancia

2 Cabe aclarar, como nos previene Gutiérrez (1994) –estudiosa de la obra del autor–, que esta noción no ha sido inventada por Bourdieu sino que pertenece desde hace tiempo al lenguaje de la filosofía clásica. Está ligada a la forma del verbo latín *habere* y a la noción griega de *hexis* que tienen igual significación (portarse bien o mal, estar en buena o mala condición). Bourdieu ha retomado ambos términos conservando el sentido fundamental de condición, manera de ser, estado del cuerpo, disposición durable, pero integrando este concepto a una teoría de las relaciones entre las estructuras subjetivas y objetivas.

en la constitución de ciertas diferencias y jerarquías entre los seres humanos (Quijano, 2000; Wade, Urrea Giraldo & Viveros Vigoya, 2008; Restrepo, 2012).

También retomamos los aportes de Segato (2006; 2007) y Briones (2008), de “formaciones nacionales de alteridad”, para entender las particularidades de los procesos de configuración de la nación con respecto a cómo se articula la diferencia y la jerarquía. Para Claudia Briones (2008), las “formaciones nacionales de alteridad” no sólo producen categorías y criterios de identificación/clasificación y pertenencia, sino que –administrando jerarquizaciones socioculturales– regulan condiciones de existencia diferenciales para los distintos tipos internos que se reconocen como formando parte histórica o reciente de la sociedad, tras haber sido adscriptos a las categorías de negros, indios, mestizos; es decir, “otros” diferentes al modelo homogéneo de país.

En esta misma línea, el filósofo e historiador francés Pierre-André Taguieff postula:

Cuando los hombres oprimen a sus semejantes, el opresor siempre encuentra, en el carácter del dominado, la justificación de su opresión. Las alegaciones más comunes contra el oprimido son su ignorancia y su depravación, así como su impotencia para elevarse desde la decadencia hasta la civilización y respetabilidad. (Taguieff, 2002, p. 21)

Veremos en los sucesivos apartados el modo en que estos conceptos se articulan con las representaciones que la población nativa residente en la CABA construye en relación a los migrantes de origen africano.

### **3. Metodología**

El presente escrito se desprende de una investigación de más amplio alcance en el marco de dos equipos de investigación quienes, mediante una estrategia cuantitativa, se propusieron indagar en torno a las representaciones sociales hacia diversos grupos migratorios, género y movilidad social. El instrumento utilizado fue un cuestionario compuesto por diversos módulos. En dicha encuesta se incluyó un módulo diseñado específicamente para conocer las representaciones que la población nativa construye acerca de los migrantes africanos presentes en la ciudad de Buenos Aires.

La encuesta fue aplicada a una muestra de 401 casos, constituida por hombres y mujeres de entre 25 y 65 años de edad, todos ellos nativos, residentes en la CABA, en barrios con presencia de migrantes senegaleses y sin presencia de ellos. Se trata de una muestra intencional no probabilística, construida en base a la distribución de clase social en esa ciudad.

Se determinaron puntos muestra de diez casos por barrio, bajo el criterio de unir barrios próximos en materia de clase social y también en cercanía geo-

gráfica, intentando respetar el peso de los mismos según su participación en la distribución de nativos entre 25 y 65 años. Se parte la muestra en tres clases: de servicios, intermedia y trabajadora.

Estos datos han sido posteriormente analizados en función del nivel educativo, representación acerca de la migración, así como del barrio de residencia y contacto con la población migrante africana subsahariana.

Para el presente escrito hemos seleccionado un bloque de preguntas dentro del módulo de representaciones sociales construidas respecto a la presencia de los migrantes del África Subsahariana. La realización de la generalización de los migrantes de dicho espacio se debe a que, a partir de la aplicación de la prueba piloto, constatamos el desconocimiento respecto a la procedencia del origen. Es por ello que entenderemos que las representaciones de la población nativa se construyen respecto a migrantes del África Subsahariana y no sólo en relación a senegaleses –si bien, como indicáramos en el apartado anterior, se trata de la nacionalidad mayoritaria y con la que se mantienen mayores contactos, entre otras razones, por dedicarse al comercio ambulante.

El módulo cuenta con preguntas cerradas, esto es, pre-codificadas; para lo cual se utilizó el material de unas entrevistas semi-estructuradas realizadas previamente para el diseño de las categorías. Asimismo, se han incluido preguntas abiertas, de las cuales se hizo un listado exhaustivo, a partir del cual se cerraron categorías de respuestas. Este material ha sido luego analizado y se presenta en tablas en las próximas páginas.

#### **4. Resultados**

Consideramos que las imágenes construidas respecto al nivel educativo y la inserción laboral de los migrantes son de gran importancia para el análisis de las representaciones sociales. Las mismas, como ya hemos mencionado, se construyen y re-construyen en la práctica, en las interacciones cotidianas, de modo tal que, las visiones que los nativos producen sobre aquellos “otros” tendrán consecuencias en las relaciones que se entablen y viceversa. De acuerdo a esta premisa preguntamos a los encuestados “¿Cuál cree que es el nivel de instrucción que tienen los migrantes de origen africano presentes en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires?”.

---

3 Para dicha investigación se tomó el modelo de clases sociales de John Goldthorpe, dicho esquema parte de las categorías ocupacionales de la escala Hope-Goldthorpe de discapacidad general dentro de un conjunto de siete categorías de clase. Los conceptos que subyacen a la distribución de las ocupaciones en clases son la situación de mercado y la de trabajo. Ver: Goldthorpe & McKnight (2004).

**Cuadro N°1.** Nivel educativo atribuido a los migrantes de origen africano. Nativos CABA (%).  
¿Cuál cree que es su nivel educativo?

Nivel Educativo atribuido	f	%
Muy bajo	44	11
Bajo	166	41,4
Medio	126	31,4
Alto	7	1,7
Muy alto	1	0,2
No sabe	57	14,2
<b>Total</b>	<b>401</b>	<b>100</b>

Fuente: Elaboración propia en base a Proyectos UBACyT [citados en Nota al pie N°1].

Como se desprende del cuadro precedente, el 41,4% de los entrevistados considera que el nivel educativo de los migrantes africanos es bajo. Entre otros factores podemos atribuirlo a las dificultades que tienen para comunicarse debido, fundamentalmente, al desconocimiento del idioma español, pero también a la precariedad que se le imputa a los países africanos. Diversos investigadores han abordado la construcción de visiones estereotipantes respecto de los estos países, vinculados a la precariedad. En ese sentido, como explica Contreras Granguillhome (1974, p. 25): “[...] cuando se hace alusión al continente africano, frecuentemente se comete el error de aplicar calificativos que implican menosprecio o la creencia de que allá todo es atrasado y salvaje”. Esto se debe a las ideas creadas y difundidas por los intelectuales europeos desde la época más consistente de su expansión colonial, cuando esos términos fueron acuñados y utilizados para justificar las acciones de los gobiernos imperialistas sobre África, acciones que también eran calificadas como “humanitarias” o “civilizatorias”.

Respecto a la Argentina, retomamos los análisis de Pineau (2008), quien realiza una crítica a los contenidos de la enseñanza de la historia concentrándose en particular en las instituciones de educación superior, marcando la significativa ausencia del tema África y los africanos. De acuerdo a los análisis de la citada historiadora, los programas abordan, en primer lugar, la construcción de una visión eurocéntrica de la historia en la Argentina, obviando la diversidad de miradas respecto a la vida social y cultural. Señala enfáticamente la desatención, cuando no la omisión, de la presencia y de los aportes de poblaciones no europeas, tanto indígenas, asiáticas, como africanas<sup>4</sup>.

Si adicionamos al porcentaje que atribuyó un bajo nivel educativo a los migrantes africanos y aquellos que lo calificaron de muy bajo, obtenemos que el 52,4% les adjudica un bajo nivel de instrucción; esto es, más de la mitad de las respuestas, frente a un 31,4% que lo considera medio y tan solo el 1,7% alto y 0,2% muy alto.

4 Ver también: Maffía (2008).

Esta situación no sólo nos permite conocer cómo son vistos los migrantes africanos sino que tiene consecuencias directas en la práctica, principalmente en lo referente a la inserción laboral. Frente a la pregunta “¿En caso de poder hacerlo, les daría usted trabajo?” Un 73,6% respondió que Sí, frente a un 18% que No y un 8,4% que no respondió, como se desprende de la columna del total del cuadro a continuación.

**Cuadro N° 2.** Relación entre nivel educativo atribuido a los migrantes africanos y la disponibilidad a otorgarles trabajo en caso de poder hacerlo (%)

Darí Trabajo	Muy Bajo	Bajo	Muy Alto/ Alto/ Medio	No Sabe	Total
Si	63,6	73,5	78,4	70,2	73,6
No	29,5	18,7	14,2	15,8	18,0
No sabe	6,8	7,8	7,4	14,0	8,4
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100
	44	166	134	57	401

Fuente: Elaboración propia en base a proyectos UBACyT anteriormente citados.

Antes de comenzar a analizar el cuadro precedente, queremos aclarar que hemos unido las categorías nivel de instrucción atribuido medio, alto y muy alto, debido a que la base de respuestas era muy pequeña, y por lo tanto los porcentajes presentaban cierto grado de inestabilidad. Realizada la advertencia, observamos que entre quienes han atribuido un nivel de instrucción más alto, esto es muy alto/alto/medio, el 78,4% estarían dispuestos a darles trabajo, frente al 73% de quienes les atribuyen un nivel de instrucción bajo y el 63,6% que les atribuye un nivel de instrucción muy bajo.

Por el contrario, el porcentaje de quienes consideran que su nivel de instrucción es medio/alto y muy alto disminuye entre quienes no le darían trabajo a 14,2%, aumentando a 18,7% entre los que les adscriben un nivel bajo y 29,5% entre quienes lo consideran muy bajo. Concluimos de este cuadro que aumenta la predisposición a darles empleo a medida que aumenta el nivel de instrucción atribuido a dichos migrantes, mientras que, correlativamente, disminuye dicha predisposición a medida que disminuye el nivel de instrucción atribuido.

A continuación analizamos qué tipos de trabajo estarían dispuestos a otorgar quienes respondieron afirmativamente a la pregunta “En caso de poder hacerlo, ¿estaría dispuesto a darles trabajo?”. Para ello listamos y agrupamos las categorías de trabajos y las cruzamos nuevamente por el nivel educativo atribuido a los migrantes de origen africano.



**Cuadro N°3.** Sector en el que daría trabajo según nivel educativo asignado a migrantes africanos. Nativos CABA %

	Muy Bajo	Bajo	Medio/ Alto/ Muy Alto	No Sabe	Total
Según sus capacidades/ formación/ experiencia	28,6	37,2	30,1	37,5	33,9
Cualquiera	17,9	19,8	27,2	30	23,6
Manual/ simple/ básico/ construcción	35,7	24,8	19,4	5	21,2
Venta	7,1	7,4	4,9	5	6,2
No sabe	3,6	5	5,8	15	6,5
Otros	7,1	5,8	12,6	7,5	8,6
Total	100	100	100	100	100
	28	121	103	40	292

Fuente: Elaboración propia en base a proyectos UBACyT anteriormente citados.

Antes de proceder a analizar el cuadro, queremos aclarar que las repuestas forman parte de una pregunta abierta que indagaba por el tipo de trabajo que estarían dispuestos a darles aquellos entrevistados que respondieron afirmativamente ante la pregunta sobre la predisposición a darles trabajo, por ello, la base no es de 401 casos sino de 292. En segundo lugar, hemos cerrado las repuestas en una mayor cantidad de categorías que luego decidimos unificarlas debido a su proximidad conceptual, así como por la pequeña cantidad de casos que contenían y hacen vulnerables las categorías. Es por ello que construcción fue unificada con trabajos manuales y básicos, mientras que trabajos en idiomas y artísticos fueron unificados con “otros”.

Ahora bien, en relación al cuadro que presentamos, se observa que la mayor cantidad de frecuencias porcentuales se concentra entre aquellos que estarían dispuestos a ofrecerles trabajo según sus capacidades/ formación/ experiencia; es decir, de acuerdo a las representaciones que se han construido respecto a la conjunción de su nivel de instrucción, a su experiencia laboral y a sus capacidades. Es por ello que, al cruzar esta categoría por la variable nivel de instrucción atribuido a los migrantes de origen africano, la misma se modifica. Observamos que aumenta de 28,6 a 37,2% a medida que el nivel de instrucción atribuido también crece de muy bajo a bajo. No obstante, la misma disminuye de 37,2 a 30,1% al aumentar el nivel de instrucción a la categoría unificada de medio/alto/muy alto, ya que también son menos los encuestados que consideran que su nivel de instrucción es medio, alto o muy alto. Los porcentajes vuelven a incrementarse en aquellos que desconocen o no han podido responder cual es el nivel de instrucción de los migrantes de origen africano. De esta forma, constatamos que la elección de dicha categoría constituye una forma solapada de responder que los trabajos a otorgar serían de baja calificación, ya que, si el trabajo depende de su nivel de formación y dicho nivel es representado como bajo o muy bajo, los

trabajos también lo serán. Se trataría de labores manuales, repetitivas y de baja jerarquía, donde si bien no se menciona una inserción laboral concreta, se deja entrever que será de poca calificación y bajo salario en consecuencia.

La segunda categoría seleccionada en mayoría porcentual es la que denominamos *cualquiera*, es decir, cualquier tarea o trabajo, sin distinción. Sin embargo, también la elección de dicha categoría está condicionada por el nivel de instrucción que se les atribuye. Las personas que les atribuyen un nivel de instrucción medio/alto/muy alto son quienes han seleccionado mayormente esta categoría (30,1%), mientras que dicho porcentaje disminuye a medida que también disminuye el nivel de instrucción atribuido. Concluimos entonces que han sido quienes les atribuyen un nivel de instrucción superior los que estarían mayormente dispuestos a ofrecerles cualquier tipo de trabajo, mientras que aquellos que les atribuyen un nivel de instrucción bajo o muy bajo han seleccionado en menor medida esta opción, al decrecer la confianza en su formación y habilidades.

En tercer lugar el total de entrevistados ha seleccionado la opción de trabajos manuales/básicos/simples/construcción, representando a los migrantes africanos como personas que estarían sólo o mayormente capacitados para realizar trabajos simples o de fuerza. Esto mismo se corrobora con el nivel de instrucción que les asignaron. En este sentido, aquellos que les adjudican tener un nivel de instrucción muy bajo son quienes mayormente han seleccionado este tipo de trabajos (35,7%), mientras que quienes les atribuyen un nivel de instrucción bajo lo hicieron en el 24,8% y 19,4% de quienes les adjudican un nivel de instrucción medio/alto/muy alto lo han seleccionado.

Retornando al cuadro, quienes consideran que su nivel de instrucción es medio/alto/muy alto han seleccionado con menor frecuencia la posibilidad de darles trabajo en la venta (4,9%) frente a 7,4% entre quienes les adjudican un nivel de instrucción menor y 7,7% un nivel de instrucción muy bajo. Relacionamos este punto con el tipo de trabajo en el que se insertan mayoritariamente los migrantes de origen africano subsahariano, siendo este la venta ambulante, informal o callejera. Es decir, el trabajo a ofrecerles se vincula con el que ya realizan, pero al cual se representa como un trabajo que no requiere calificación ya que se desarrolla de manera informal, razón por la cual su valorización disminuye.

Otras respuestas las habíamos agrupado en dos categorías: idiomas y artísticos/eróticos, sin embargo, y debido al pequeño porcentaje de respuestas decidimos unificarlas en la respuesta "otros". No obstante, consideramos que en el primer caso, la disposición a ofrecer dichos empleos se relaciona con su origen –en el caso de los senegaleses, al haber sido una colonia francesa, muchos de ellos manejan el idioma francés, lo mismo el inglés en el caso de los migrantes nigerianos. En el segundo caso, los trabajos de índole artístico o erótico se vinculan con representaciones hipersexualizadas del cuerpo, relacionando la piel negra con la lujuria, el cuerpo fornido y sexual. Estas representaciones dan cuenta de estereotipos y prejuicios que giran en torno de la "sexualización

de la raza” y la “racialización del sexo” (Wade et al., 2008). Cuestiones que no competen a este trabajo pero que cabe mencionar en tanto la asignación de una “hiper-sexualidad” (Wamsley, 2005) como característica atribuida a los nuevos migrantes africanos donde se sobredimensionan las diferencias –construidas– respecto de la sociedad porteña (Morales & Kleidermacher, 2014). En el caso de los trabajos artísticos, muchos de ellos se relacionaban con la danza y la música, donde también suelen identificarse las virtudes de los hombres procedentes de países africanos.

## 5. Discusión

Basándonos en el concepto de *habitus*, entendido como el sistema de esquemas de percepción y apreciación adquiridos a través de la experiencia, podemos obtener herramientas que contribuyan a analizar las representaciones que los nativos han construido sobre los migrantes de origen africano. Es decir, las disposiciones a actuar, a percibir, a valorar y a sentir, que han ido conformándose a lo largo de la historia, –no sólo en Argentina. De allí la importancia para nosotros de tomar en consideración esta dimensión.

Retomamos las representaciones acerca de la inserción laboral y nivel educativo porque entendemos, junto a diversos autores como Wieviorka (1992) y Espelt (2009) que en la actualidad el racismo adopta una apariencia respetable, utilizando las diferencias culturales “como una nueva esencia de la que no podemos desprendernos y que nos separa inevitablemente del ‘otro’” (Espelt, 2009, p. 94). Ante la imposibilidad legal y social de expresiones racistas, se buscan eufemismos, se hace énfasis en los valores tradicionales, en la exageración de las diferencias vinculadas a la posesión de saberes, en situaciones que aparentemente no tendrían relación con la “raza” pero que igualmente justifican las diferencias.

De esta forma, el análisis de las representaciones acerca de los niveles educativos y las aptitudes para diversos trabajos, nos permiten analizar la tipificación y la categorización que la población nativa realiza sobre los migrantes de origen africano, que, siguiendo a Berger y Luckmann (2011) tiene consecuencias sobre los juicios y los comportamientos desplegados hacia esos grupos y sus miembros, regulando sus condiciones de existencia.

En relación al nivel educativo, hemos visto que son representados con un nivel bajo y muy bajo, en consonancia con las visiones que se tienen sobre el continente africano, que han sido analizadas en diversas investigaciones (Pineau, 2008; Maffia & Lenchini, entre otras). Continente imaginado como un todo homogéneo, vinculado a la pobreza, a la precariedad y al atraso.

Estas características son imputadas a los migrantes que provienen de dicho espacio, así como también, al reproducir representaciones respecto de la población de origen africano traída al Río de la Plata bajo la colonización española en

condiciones de esclavitud. La falta de oportunidades, así como las condiciones de vida impuestas, han creado condiciones diferenciales de vida que fueron justificadas por criterios raciales. Son estas mismas representaciones y justificaciones las que tienen consecuencias en la vida diaria de los migrantes de origen africano en la Ciudad de Buenos Aires.

En este sentido, Segato (2007) entiende que el racismo es la lectura del aspecto físico de los pueblos en tanto que vencedores y vencidos, y la atribución automática, prejuiciosa, de características intelectuales y morales que de forma alguna son inherentes a esos cuerpos, de forma tal que el racismo es siempre un producto de las relaciones que se dieron históricamente entre pueblos, con sus respectivas marcas raciales.

Asimismo, estas características son las que se atribuyen a las dificultades para insertarse laboralmente en el mercado formal, las que los identifican con la baja calificación, con la falta de conocimientos, más propensos a realizar actividades manuales, básicas, o bien, a insertarse en la venta ambulante, ámbito donde ya se desenvuelven.

Hemos señalado en el apartado anterior que una de las principales características atribuidas a los migrantes africanos por parte de los nativos es la de ser trabajadores, pero no aptos para cualquier tipo de trabajo, sino que mayoritariamente han sido representados en trabajos que agrupamos en la categoría manuales, básicos, de poca calificación.

Concebimos que dicha representación se encuentra atravesada por la racialización de las relaciones de clase, entendida como la marcación de los cuerpos derivada del sistema colonial, y que perdura en la actualidad al ordenar jerárquicamente a la población a partir de determinados rasgos corporalizados que fueron adquiriendo central significancia y perduran hasta nuestros días. Desde esta perspectiva, Wallerstein y Balibar plantean que la cuestión está en saber cómo la mayoría “de las exclusiones del pasado se transmiten a las del presente” (1991, p. 23). Principalmente en base a la construcción –en el sentido de producción de la realidad– de un vínculo entre el pasado y el presente de un pueblo homogéneo en cuanto a sus orígenes étnicos, fabricado a partir de un relato nacional.

Vinculamos la elección de trabajos de índole “manual” o de baja jerarquía con la conceptualización de Wallerstein (1988), quien lo atribuye a la “etnificación” de la fuerza de trabajo, esto es, una jerarquía de profesiones y remuneraciones según el nivel de aptitudes. Ofreciendo una base no meritocrática para justificar la desigualdad. En el mismo sentido, Oliver Cox (2002[1949]) entiende que el antagonismo racial es fundamentalmente un conflicto de clases y político, donde el “explotador” capitalista hará uso de cualquier facilidad que le permita mantener su mano de obra y otros recursos libremente explotables. Ideará y utilizará el prejuicio racial cuando sea conveniente –ello no quiere decir que se

utilice de manera consciente y premeditada, sino que forma parte de la herencia social.<sup>5</sup>

Dicha herencia social también puede ser entendida en términos de *habitus* de Bourdieu (2012[1972]); es decir, una posición, correspondida por aficiones producidas por los condicionamientos sociales asociados a la condición correspondiente y, a través de estos *habitus* y de sus capacidades generativas, un conjunto sistemático de bienes y de propiedades, unidos entre sí por una afinidad de estilo. Justamente una de las funciones de la noción de *habitus* estriba en dar cuenta de la unidad de estilo que une las prácticas y los bienes de un agente singular o de una clase de agentes, que intentarán por todos los medios mantener dicha posición, una de las formas ha sido el establecimiento de las relaciones raciales como forma de dominación propia del capitalismo.

Las relaciones raciales serían entonces relaciones de trabajo-capital-beneficios, donde el tipo de trabajo asignado y el salario estarían determinados por razones económicas y políticas. Retomando las ideas de Cox, Bonacich (2002[1972]) hace hincapié en el papel de cierto tipo de competencia económica en el desarrollo del antagonismo étnico. La hipótesis central es que el antagonismo étnico germina inicialmente en un mercado laboral segmentado a lo largo de fronteras étnicas.<sup>6</sup> Para estar segmentado, un mercado laboral debe contener al menos dos grupos de trabajadores cuyo precio de mano de obra por el mismo trabajo sea diferente o lo fuese si desempeñasen el mismo trabajo.

Las diferencias de color parecen ser un factor en la composición o determinación del precio inicial del trabajo, solamente en la medida en que los recursos han estado históricamente relacionados con el color en todo el mundo. Bonacich (2002[1972]) lo atribuye a que la pobreza entre las naciones no blancas ha sido en parte consecuencia del imperialismo europeo, de forma tal que las fuerzas económicas más amplias ayudan a determinar los recursos de los participantes.

El origen de dicha diferenciación es ubicado por Quijano (2000) durante la colonización europea de América y posteriormente de Asia y África, momento en que fueron considerados no solo superiores, sino naturalmente superiores a los demás pueblos del mundo, entablando relaciones y clasificaciones en un juego dicotómico: oriente-occidente, primitivo-civilizado, mágico-científico, tradicional-moderno, en suma, Europa-no Europa. Esta es una de las consecuencias de la colonización que perdura en las construcciones mentales y que continúa operando en las clasificaciones que se realizan de la población.

5 Cox, al igual que Schaub (2003), plantea que, siuviésemos que poner una fecha concreta al comienzo de las relaciones raciales modernas, ésta sería 1493-1494. Momento en que las dos grandes naciones colonizadoras de Europa asumieron oficialmente el desprecio total a los derechos humanos y la integridad física de los pueblos no cristianos del mundo, los pueblos "de color" (2002[1949], p. 165)

6 La autora explica la elección de antagonismo étnico y no racial al considerar que el primero engloba al segundo. Entiende que los dos términos se refieren a grupos definidos socialmente por compartir una ascendencia común en la que la filiación es heredada o adscrita, posean características físicas o culturales, o no las posean.

También es necesario considerar brevemente las representaciones construidas históricamente frente a la población de origen africano en la Argentina. Tras la abolición de la esclavitud en el actual territorio argentino, los africanos y sus descendientes continuaron manteniendo un estatus socioeconómico inferior al resto de la población, asignados a los empleos de menor calificación y remuneración, sólo pudieron encontrar resquicios para insertarse en la sociedad a partir del mestizaje y la negación de sus orígenes (Geler, 2010; Guzmán, 2006). Andrews (1989) ya observaba para el Buenos Aires de 1780-1850 que los empleos menos deseables, degradantes y peor pagos eran reservados para los afroargentinos, quienes siguieron desarrollando tareas serviles, manuales y de baja reputación bajo las mismas argumentaciones: su falta de capacidad moral e intelectual. Vemos aquí cómo las representaciones sociales jugaron un rol central, ya que al prohibirles el acceso a recursos materiales, y de formación en otras áreas, sus capacidades se ven limitadas, no debido a su configuración genética hereditaria, como se argüía, sino debido a la falta de capitales –sociales, económicos, culturales y simbólicos, al decir de Bourdieu (1988; 2012).

## 6. Conclusiones

A lo largo del artículo nos propusimos analizar las representaciones que los nativos residentes en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires construyen acerca de los migrantes africanos subsaharianos presentes también en la CABA. Para ello desagregamos diversos factores que, entendemos, contribuyen a la producción de determinadas representaciones sociales.

Concebimos que entre otros aspectos, el análisis de las representaciones acerca del nivel educativo y las aptitudes laborales permiten deconstruir imaginarios que se encuentran permeados por una historia de racialización que pocas veces se encuentra explicitada en los discursos. Por este motivo, consideramos que la atribución de bajos niveles educativos así como la disposición a otorgar trabajos manuales y de baja calificación, forma parte de un racismo latente presente en la población, que implica que por una parte el principio de igualdad es un valor social fundamental, tanto ética como jurídicamente, pero persiste la desigualdad, que es justificada con eufemismos para no referirse directamente a factores biológicos y hereditarios.

En este contexto comienzan a utilizarse alusiones, procurando no referirse más a las razas, término que indica un fenómeno que ha quedado en la historia, pero aún se alude a características que parecen ser propias de aquellos identificados como “otros” y ubicados en un escalafón inferior en la escala jerárquica utilizada al realizar clasificaciones en la vida cotidiana. Se trata de lo que Memmi (2010 [1994]) denomina “racismo en el sentido amplio”, en el cual el acusador, ignorando o no las diferencias biológicas, se complace con la misma actitud, en nombre de otras diferencias. Es decir, valorizarse y desvalorizar al

otro, para desembocar en la justificación de las diferencias económicas y desigualdades sociales.

Concluimos entonces que la adscripción de bajos niveles educativos y capacidades para realizar trabajos no calificados, con énfasis en tareas manuales y con gran utilización del cuerpo pero no así del intelecto, perpetúa representaciones racializadas cuyo origen se remonta a la colonización, que fue utilizado también para justificar relaciones de esclavitud y posteriormente de dominación durante la construcción de la nación Argentina. En la actualidad, estas representaciones respecto a la población de origen africano subsahariano contribuyen a la re-producción de un *habitus* que justifica las desigualdades y las relaciones de dominación.

## Referencias bibliográficas

- Andrews, G. R. (1989). *Los Afroargentinos de Buenos Aires*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- Berger, P. & Luckmann, T. (2011[1967]). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bonacich, E. (2002[1972]). Antagonismo étnico y segmentación del mercado laboral. En Terrén, E. (ed.) *Razas en conflicto. Perspectivas sociológicas*. Barcelona: Anthropos Editorial.
- Bourdieu, P. (1988). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Buenos Aires: Taurus.
- Bourdieu, P. (2011). *El sentido social del gusto. Elementos para una sociología de la cultura*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Bourdieu, P. (2012[1972]). *Bosquejo de una teoría de la práctica*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Briones, C. (2008). Diversidad cultural e interculturalidad: ¿De qué estamos hablando? En García Vázquez, C. (comp.) *Hegemonía e interculturalidad: Poblaciones originarias y migrantes. La interculturalidad como uno de los desafíos del siglo XXI*, 35-58. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Contreras Granguillhome, J. (1974). Introducción al estudio de África. *Cuadernos 4 México: Centro de Relaciones Internacionales, UAM*. Pp. 25-30.
- Cox, O. (2002[1949]). Relaciones raciales y explotación capitalista. En Terrén, E. (ed.) *Razas en conflicto. Perspectivas sociológicas*. Barcelona: Anthropos Editorial.
- Espelt, S. (2009). ¿Somos Racistas? Valores solidarios y racismo latente. Barcelona: Icaria.
- Frigerio, A. (2006). “Negros” y “Blancos” en Buenos Aires: Repensando nuestras categorías raciales. *Temas de Patrimonio Cultural N°16*. Buenos Aires: Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.



- Geler, L. (2010). *Andares negros, caminos blancos: afroporteños, Estado y nación. Argentina a fines del siglo XIX*. Rosario: Protohistoria Ediciones.
- Goldberg, M. (1995). Los negros de Buenos Aires. En Martínez Montiel, L. (ed.), *Presencia africana en Sudamérica*. México: Conaculta.
- Goldthorpe, J. & McKnight, A. (2004). The economic basis of social class. *CASEpaper*, 80. Centre for Analysis of Social Exclusion Paper. Londres: London School of Economics and Political Science. <https://bit.ly/2N0s1MV>.
- Gutiérrez, A. (1994). *Las prácticas sociales. Una introducción a Pierre Bourdieu*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Guzmán, F. (2006). Africanos en la Argentina. Una reflexión desprevenida. *Revista Andes* N°17. <https://bit.ly/2N9eLxd>.
- Jodelet, D. (1986). La representación social: fenómenos, conceptos y teoría. En Moscovici, S. (comp.) *Psicología social*. Barcelona: Paidós.
- Maffia, M. (1986). La migración caboverdeana hacia la Argentina. Análisis de una alternativa. *Trabalhos de Antropología e Etnología*. Vol. 25. Sociedade Portuguesa de Antropología e Etnología. Porto (Portugal). Pp. 191-207.
- Maffia, M. (2008). La enseñanza y la investigación sobre África y Afroamérica en la Universidad Nacional de La Plata. En Lechini G. (comp.) *Los estudios afroamericanos y africanos en América Latina: herencia, presencia y visiones del otro*. Buenos Aires: CLACSO.
- Maffia, M. (2010a). *Desde Cabo Verde a la Argentina. Migración, parentesco y familia*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Maffia, M. (2010b). Una contribución al estudio de la nueva inmigración africana subsahariana en la Argentina. *Cuadernos de antropología social* N°31, Pp. 7-32.
- Maffia, M. & Lenchini, G. (2009). *Afroargentinos hoy: invisibilización, identidad y movilización social*. La Plata: Instituto de Relaciones Internacionales (IRI)-UNLP.
- Memmi, A. (2010[1994]). *El racismo. Definiciones*. En Hoffman, O. & Quintero, O. (comp.) *Estudiar el racismo. Textos y herramientas*. Documento de trabajo N°8. México: proyecto Afrodesc/Eurescl.
- Morales, O. G. (2014). *Representaciones de alteridades “negras”, africanas y afrodescendientes, en la sociedad nacional en Argentina. Primera década del Siglo XXI*. Tesis para optar al título de Doctor en Ciencias de la Comunicación. Universidad Nacional de La Plata. <https://bit.ly/2R8szuT>.
- Morales, O. G. & Kleidermacher, G. (2014). Representaciones de migrantes senegaleses en la sociedad nacional en Argentina: Apuntes sobre exotismo y exotización. *Revista Etnográfica*, Vol. 19: 29-50. <https://bit.ly/2zCSNis>.
- Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Huemul.
- Pineau, M. (2008). Estudios sobre África desde Argentina. Los aportes de la Universidad de Buenos Aires y de la Universidad Nacional de Lujan. En Lechini G. (comp.) *Los estudios afroamericanos y africanos en América Latina: herencia, presencia y visiones del otro*. Buenos Aires: CLACSO.



- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En Lander, E. (comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO.
- Restrepo, E. (2012). La cultura en la imaginación antropológica. *Intervenciones en teoría cultural*. Popayán: Editorial Universidad del Cauca.
- Schaub, J. F. (2003). *La France espagnole: les racines hispaniques de l'absolutisme français*. Paris: Seuil.
- Segato, R. L. (2006). *Racismo, Discriminación y acciones afirmativas: herramientas conceptuales*. Brasilia: Serie antropología.
- Segato, R. L. (2007). Racismo, Discriminación y Acciones afirmativas: Herramientas conceptuales. En Ansión, J. (ed.) *Acción afirmativa e interculturalidad. Reflexiones a partir de la experiencia*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Taguieff, P. A. (2002). El color y la sangre. Doctrinas racistas a la francesa. En Hoffman, O. & Quintero, O. (comp.) *Estudiar el racismo. Textos y herramientas*. Documento de trabajo N°8. México: proyecto Afrodesc/Eurescl.
- Tedesco, J. C. & Kleidermacher, G. (2017). *A imigração senegalesa no Brasil e na Argentina: múltiplos olhares*. Porto Alegre: EST Edições.
- Wade, P., Urrea Giraldo, F. & Viveros Vigoya, M. (2008) *Raza, etnicidad y sexualidades: ciudadanía y multiculturalismo en América Latina*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia
- Wallerstein, I. & Balibar, E. (1991). *Raza, nación y clase*. Madrid: Iepala.
- Wamsley, E., (2005). 'Bailando como negro': ritmo, raza y nación en Esmeraldas, Ecuador. *Tabula Rasa*, 3: 179-195.
- Wieviorka, M. (1992). *El espacio del racismo*. España: Paidós.
- Zubrzycki, B. (2009). La migración senegalesa y la diáspora mouride en Argentina. Ponencia presentada en la VIII Reunión de Antropología del Mercosur, Buenos Aires. <https://bit.ly/2Qf2mcM>.